

VAN DER BLOM, Henriette, *Cicero's Role Models. The Political Strategy of a Newcomer*, Nueva York, Oxford University Press, 2010, 388 pp.

Utilizando un *corpus* integrado por discursos, cartas, tratados retóricos y filosóficos, el propósito de este libro es demostrar cómo Cicerón, no obstante su condición de *homo novus*, logró posicionarse exitosamente en un sistema político que claramente favorecía a los miembros de la *nobilitas*. La Introducción (pp. 1-11) empieza por señalar la importancia sociocultural que la Roma republicana daba al *mos maiorum*, considerándolo como una guía para la acción tanto en la esfera pública como en la privada. En vista de que, durante las campañas electorales, los *nobiles* podían explotar la memoria cultural ligada a sus nombres y reunir así el capital simbólico necesario para resultar electos, un *homo novus* que aspirara a alcanzar la cima del poder político corría con serias desventajas. De acuerdo con Van der Blom, la alternativa diseñada por Cicerón para terciar en el juego político fue adoptar modelos, algo que los miembros de la *nobilitas* no podían hacer en la misma medida, pues podían ser criticados por no estar a la altura de los logros de sus antepasados. No podían elegir dichos modelos y mucho menos cambiarlos. Dado que la mayoría de los trabajos existentes hasta la fecha sobre este tema se han centrado en los aspectos teoréticos del *exemplum*, el principal aporte de este libro —indica la autora— estriba en ofrecer un estudio de su función en términos estratégicos a lo largo de toda la obra de Cicerón.

La Introducción se divide en dos capítulos. En el primero (“*Mos, maiores, and historical exempla in Roman culture and society*”, pp. 12-17), se examina el concepto de *mos maiorum* no sólo como justificación de la

---

PALABRAS CLAVE: *Exempla, novitas, Cicerón*.

KEYWORDS: *Exempla, novitas, Cicero*.

RECEPCIÓN: 6 de julio de 2011.

ACEPTACIÓN: 13 de octubre de 2011.

continuidad en el poder de la *nobilitas*, sino también como una suerte de memoria cultural del *populus Romanus* en su conjunto. La concepción del *mos maiorum* en este último sentido permite pensar este concepto como un acervo de prácticas tanto formativas como normativas sumamente flexibles, abiertas a la reinterpretación. La elección y empleo de *exempla* personales por parte de Cicerón se caracterizaría entonces por la selectividad en términos de las figuras históricas elegidas y los aspectos que de ellas se enfatizan, y por la flexibilidad, en cuanto a que la misma figura histórica podía servir para ilustrar varios aspectos, y el mismo aspecto podía desarrollarse y alterarse, de acuerdo con las necesidades retóricas del momento.

En el segundo capítulo (“*Mos, maiores, and historical exempla in Cicero*”, pp. 18-25), se aborda la cuestión de la utilidad que reporta al orador referirse a los *maiores* en la medida en que la adherencia a sus principios confiere *auctoritas* a quien profesa seguirlos. A partir de las obras de Cicerón puede inferirse que los *maiores* y sus *mores* proveían una especie de código de conducta —en ocasiones, equiparable a la *lex*— de fuerte peso entre los romanos. Esta *auctoritas maiorum* estaba dotada, a su vez, de una dimensión religiosa en tanto se consideraba que los *maiores* estaban más cerca de los dioses y, por lo tanto, sus prácticas debían ser preservadas dado que habían contribuido a cimentar la grandeza de Roma.

La primera parte (“Cicero the *Homo Novus*”, pp. 29-59) se organiza también en dos capítulos. En el primero (“Cicero’s background and education”, pp. 29-34), se revisan los principales mojones de la formación y carrera política del Arpinate, la cual estuvo especialmente fundada en sus habilidades retóricas. En particular, se pone el acento en los miembros del entorno de Cicerón, a quienes más tarde éste presentará como modelos. El capítulo siguiente (“*Nobilis and homo novus*”, pp. 35-59) se concentra en indagar qué implicaba ser un *homo novus* en el contexto de la Roma tardorrepublicana, ofreciendo un estado de la cuestión sumamente exhaustivo donde se reseñan las principales posiciones que los estudiosos modernos han asumido respecto a este tema. Lo primero que se señala es que no existe una definición antigua ni de *nobilitas* ni de *novitas*, aunque el primer concepto se suele definir en relación con el segundo. Van der Blom argumenta convincentemente que la ambigüedad en el uso de estos términos en las fuentes antiguas no sería accidental, pues ambas categorías y la interpretación de su valor político estarían abiertas a una permanente negociación.

Otra cuestión importante que se apunta es que el tema de la *novitas* no sería un mero eslogan retórico en Cicerón, pues es evidente que su utilización tenía un fuerte impacto y resultaba efectiva, probablemente porque tocaba un punto sensible para la audiencia. Según la autora, Cicerón se sirvió

de ambos términos (*nobilitas* y *novitas*) para sus propios fines mediatos e inmediatos: así, cuando pareció favorable a sus designios, eligió calzarse la *persona* del *homo novus*; en otras ocasiones, apeló a *exempla* históricos de la *nobilitas* tomándolos como modelos personales. Este capítulo concluye señalando que, aunque no resulta del todo claro qué entiende Cicerón por *homo novus*, no caben dudas sobre su contraste con *nobilis* y sobre el hecho de que Cicerón se consideraba a sí mismo como un *homo novus* y era considerado como tal por otros. Frente a esta evidente desventaja política, “his political strategy was not to gloss over the fact of his own ancestry, but instead to promote the good aspects of *novitas* through the ideology of the *homines novi*, in other words make a virtue of his *novitas*, and thereby claim a political position and influence equal to that of the *nobiles*” (p. 58).

La segunda parte (“Cicero’s Use of Historical *Exempla*”, pp. 61-147) comienza señalando que un *exemplum* histórico, lejos de ser una entidad neutral y estática, es siempre una (re)interpretación subjetiva y dinámica del pasado, adaptada al objetivo particular de cada intérprete. Esta segunda parte está estructurada también en dos capítulos. En el primero (“Definitions of historical *exemplum* and personal *exemplum*”, pp. 65-72), se define *exemplum* como un modelo didáctico-moral para ser imitado (positivo) o evitado (negativo). En Cicerón, el *exemplum* es un medio del que el orador puede valerse para lograr la persuasión, y sus principales funciones son: ayudar a legitimar un determinado punto de vista; proporcionar el placer que da oír referencias al pasado, permitiendo así al orador granjearse la buena voluntad de la audiencia; enseñar una lección e inspirar la imitación de las grandes hazañas de los ancestros, con lo cual la perspectiva de la ejemplaridad se mueve del pasado-presente al presente-futuro, y, por último, ofrecer consuelo, pues oír sobre un dolor similar pasado puede ayudar a mitigar un dolor personal presente. Esta última función es enfatizada principalmente en *Tusculanae disputationes*, y es diferente de las anteriores funciones en la medida en que su objetivo fundamental es consolar y no fomentar la imitación.

Van der Blom indica que del examen de toda la obra ciceroniana puede colegirse que el Arpinate usa la palabra *exemplum* en dos sentidos fundamentales: por un lado, como “*exemplum* histórico” (‘historical exemplum’) y, por otro, como “precedente legal” (‘legal precedent’). La autora aclara que su trabajo se centra en la primera clase de *exemplum*, que constituye un tipo bien distinto, a pesar de que Cicerón no nos ofrece una definición específica en ninguna de sus obras. La tesis fundamental de Van der Blom es que, dado que los *homines novi* no pueden apoyarse en los logros de sus ancestros para ascender en el *cursus honorum*, toman como modelos a

varones del pasado especialmente ejemplares, inclusive *nobiles*, y los hacen propios. De esta manera, continúan la tradición de ejemplaridad pero la alteran para adecuarla a su propia situación. Dentro de la categoría general de los *exempla* históricos pueden detectarse, a su vez, tipos más específicos de *exempla*, a los que la autora denomina “*exemplum personal*”, esto es, “[...] a specific reference to an individual or group of individuals in the past which is applied as a model of conduct for a specific individual by his or her own reference” (p. 71).

En el segundo capítulo de esta segunda parte (“The nature and functions of historical *exempla*”, pp. 73-147) se llama la atención sobre una cuestión importante, a saber, que un *exemplum* histórico es creado en el momento en que alguien se refiere a un individuo histórico o a una acción del pasado como ejemplar, lo que equivale a decir que la recepción de un *exemplum* tiene sólo un papel muy secundario, pues la aceptación o rechazo de un *exemplum* por parte de la audiencia decide en todo caso la pervivencia del *exemplum*, pero no su creación. Otro punto importante que se marca en este capítulo es que resulta difícil encontrar pasajes donde se discuta explícitamente la creación de *exempla* históricos, lo que puede explicarse por el hecho de que la *auctoritas* de los *exempla* se funda en buena medida en que se los percibe como incrustados en la tradición romana, y si se los presentara como producto de una creación, perderían algo de su autoridad.

La última sección de este capítulo está dedicada a explorar la incidencia del género en el número, elección y empleo de *exempla* históricos: mientras que los discursos y los tratados despliegan una mayor riqueza de *exempla* históricos, las cartas contienen relativamente pocos. Se advierten asimismo diferencias más sutiles, ya que en los discursos Cicerón emplea mayoritariamente *exempla* históricos de origen romano y no demasiados de origen griego. En cambio, los tratados contienen varios *exempla* históricos mayormente de origen griego. Van der Blom ensaya diferentes explicaciones para dar cuenta de estas diferencias: audiencia, género, los objetivos mediatos e inmediatos de Cicerón, como la persuasión de la audiencia y la proyección de su propia persona y posición política, el conocimiento histórico de Cicerón y el tema, en tanto, aparentemente, existe una íntima relación entre el número de *exempla* y la necesidad de persuasión.

La tercera parte (“Cicero’s Role Models”, pp. 151-286) se divide en dos capítulos. En el primero (“Cicero’s alternative claims to ancestry”, pp. 151-174), pone el acento en que el discurso de la *novitas*, tal y como está expuesto por Cicerón, gira en torno a la idea de que los *homines novi* encarnan las virtudes de los ancestros (*virtus, industria, labor y constantia*) y, por lo tanto, son merecedores de ocupar altos cargos; mientras que los *nobiles*, a pesar

de descender de los mismos ancestros, se encuentran en franca decadencia, razón por la cual se han vuelto inadecuados para ocupar esos altos cargos. En vista del éxito que coronó muchos discursos del Arpinate, el discurso de la *novitas* debe de haber funcionado muy bien con la audiencia. De acuerdo con Van der Blom, Cicerón habría empleado tres estrategias alternativas para compensar su falta de ancestros ilustres: en primer lugar, considerando a los romanos como a una gran *gens*, argumentó que los romanos del pasado (que fueran particularmente ejemplares) podían ser pensados como *exempla* no sólo para los miembros de la *nobilitas* sino para todos los romanos en su conjunto, con independencia de sus orígenes familiares; en segundo lugar, señaló que los *homines novi* del pasado podían funcionar como *exempla* para aquellos *homines novi* que buscaran forjarse una carrera política en el presente; en tercer lugar, sostuvo que era posible elegir figuras históricas específicas como *exempla* personales.

El análisis de los *exempla* personales —organizado cronológicamente a fin de facilitar la comprensión de cada *exemplum* en el contexto oratorio e histórico que le es propio— muestra que Cicerón utilizó como modelos a ancestros fuera de su contexto familiar más inmediato. Si bien no hay una distribución clara en el empleo de *exempla* personales entre los distintos géneros, hay algunas tendencias que pueden rastrearse; por ejemplo, se señala el hecho de que los *exempla* de grandes oradores son más prominentes en las obras retóricas que en los discursos, y que los *exempla* de exiliados se encuentran más en los discursos que en las obras filosóficas.

El siguiente capítulo (“Cicero’s use of personal *exempla*”, pp. 175-286) examina la elección y empleo de *exempla* personales, indagando no sólo la motivación de Cicerón para adoptarlos en un determinado contexto retórico y político, sino también el cambio de sus preferencias a lo largo del tiempo. Se advierte que parece no haber habido un *exemplum* personal perfecto que Cicerón pudiera invocar como modelo personal en términos generales, sino que apeló más bien a una enorme variedad de *exempla* a lo largo de sus obras: Craso, Antonio, Lelio, Hortensio, Demóstenes, Mario, Metelo Numídico, Catón el Viejo, Q. Pompeyo, etc. Como puede verse, Cicerón eligió *novi* y *nobiles* como *exempla* personales, tomando las facetas más convenientes de cada uno de ellos para explotarlas de acuerdo con los propósitos del momento. Esto ofrece una clave de cómo Cicerón quería ser percibido:

Cicero aimed at combining qualities associated with both *novi* and *nobiles* [...]. Cicero’s public persona seems to have consisted of various roles, or indeed *personae*, which he could put on and play around with so as to present himself in the

most credible and convincing way. For that purpose, he needed many and varied historical figures as his personal exempla (p. 286).

El examen diacrónico del uso de *exempla* personales permite constatar que Cicerón pasará de sustentar su propia *persona* pública en *exempla* personales a apoyarse en su propia *auctoritas*. Asimismo, las referencias a su propia *novitas* se hacen cada vez más escasas a medida que crece su influencia en la política romana.

La cuarta parte (“Cicero as *Exemplum*”, pp. 287-324) presenta el paso siguiente en la autopromoción ciceroniana, a saber, la de presentarse como *exemplum* que debe ser imitado por otros. Si bien estos esfuerzos por mostrarse como orador, político y autor ideal han sido interpretados por muchos estudiosos como consecuencia de su vanidad, Van der Blom argumenta que deben comprenderse no sólo como un intento de promover su propia carrera política o de asegurarse *gloria* personal, sino como un modo de labrar un futuro para su familia, cuya posición social y política dependía de la reputación de sus miembros individuales. Esta última parte se divide en tres capítulos. En el primero (“Cicero’s roles as *exemplum*”, pp. 293-310), se detallan los diversos papeles de los que Cicerón estaba orgulloso y que trató de desplegar como particularmente ejemplares: abogado, orador, gran cónsul, filósofo, exiliado que ha regresado a Roma triunfalmente, general, estadista ideal. Si bien las referencias a su propia ejemplaridad se encuentran diseminadas a lo largo de todos los géneros que ha cultivado, se presenta como *exemplum* más a menudo en sus discursos que en las obras teóricas y en las cartas, hecho que podría explicarse como un intento de dar mayor impacto a su *persona* pública en vista de que sus discursos contaban con una audiencia más amplia. En este sentido, no es sorprendente que la mayoría de sus discursos forenses sean versiones revisadas de sus éxitos, no de sus fracasos.

El siguiente capítulo (“An *exemplum* and teacher to the younger generation”, pp. 311-315) analiza el modo en que Cicerón buscó presentarse como maestro y consejero de las generaciones más jóvenes, de acuerdo con la idea de que la educación de la juventud era un deber para todos los romanos, especialmente para los *maiores*. Si bien esta actitud parece ser un rasgo común a toda su carrera, se acentúa especialmente a partir de su consulado. A lo largo del capítulo se examina el papel de mentor que desempeñó en relación con Celio, Gayo Trebacio Testa (ambos *homines novi*), Gayo Escribonio Curión y P. Craso, y se alude a su intento infructuoso de escribir una carta de consejo a César en mayo del 45 a. C., que puede ser leído como una expresión de su deseo de presentarse como guía de un

general, a la manera en que Aristóteles y Teopompo lo habían sido para Alejandro.

El último capítulo (“A family *exemplum*”, pp. 316-324) se ocupa de analizar el hecho de que a lo largo de toda su carrera, pero especialmente al final de la misma, Cicerón se muestra preocupado por su deber de dar un ejemplo a su hijo Marco. Así, en *De Officiis*, el Arpinate se presenta como *exemplum* para su hijo y para toda su familia. Sin embargo, el modo ejemplar en que superó su *novitas* y obtuvo influencia política no pudo ser imitado por Marco o por ningún otro miembro de su familia, en tanto ya no eran *homines novi*.

El volumen culmina con una sección que recupera las conclusiones elaboradas a lo largo de los diferentes capítulos (pp. 325-339); incluye, a continuación, un apéndice que reúne todas las referencias a *exempla* personales que realiza Cicerón (pp. 340-341), un sólido apartado bibliográfico (pp. 342-372), un índice de los pasajes discutidos (pp. 373-379) y un índice temático (pp. 380-388).

Para concluir, quisiéramos señalar un trabajo que no encontramos reseñado en la bibliografía y que hubiese sido deseable que la autora hubiera citado: Michèle Lowrie, “Making an *Exemplum* of Yourself: Cicero and Augustus”, en S. J. Heyworth, P. G. Fowler, S. J. Harrison, *Classical Constructions. Papers in Memory of Don Fowler, Classicist and Epicurean*, Oxford, Oxford University Press, 2007, pp. 91-112. Este artículo resulta muy interesante al proponer una reflexión sobre las dificultades inherentes a la autoejemplaridad, que exceden la consabida cuestión de la vanidad, y que involucran los problemas que entraña ser al mismo tiempo la cosa que se pretende ejemplificar y el *exemplum* mismo. Al margen de esta ausencia menor, la propuesta de Van der Blom resulta una lectura muy sugerente, pues contribuye a repensar las múltiples funcionalidades políticas de un recurso que hasta ahora sólo había sido considerado en su dimensión retórica.

Soledad CORREA

